



ALAP 2020

IX Congreso de la Asociación
Latinoamericana de Población



9 a 11 diciembre

EL ROL DE LOS ESTUDIOS DE POBLACIÓN TRAS LA PANDEMIA DE COVID-19 Y
EL DESAFÍO DE LA IGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

*Mariana Marcos,
Inst. de Inv. Gino Germani, Univ. de Buenos Aires, CONICET
Univ. Nacional de Tres de Febrero
mmarcos@conicet.gov.ar*

*Diva Marcela García
Pontificia Universidad Javeriana
diva.garcia@javeriana.edu.co*

*Juan A. Módenes: Depto. de Geografía
Univ. Autòn. de Barcelona y Centre d'Estudis Demogràfics
juanantonio.modenes@uab.cat*

La complejidad del hogar y el cálculo del déficit
habitacional: una aproximación a partir de los casos de
Buenos Aires y Bogotá

Resumen

Los arreglos residenciales complejos, esto es, la coresidencia de unidades domésticas –ya sea externa (allegamiento de hogares en las viviendas) o interna (allegamiento de núcleos familiares en un mismo hogar)–, persisten en proporciones no desdeñables en los países latinoamericanos. Más aún en los sectores de la base de la estructura social, que comúnmente se encuentran territorialmente concentrados y constituyen el objetivo de programas de vivienda social por las dificultades que encuentran para resolver sus necesidades habitacionales sin ayuda del Estado.

La ponencia se propone explorar las pautas de allegamiento en distintos sistemas residenciales metropolitanos de América Latina, con el objetivo de contribuir a la discusión acerca de la medición del déficit habitacional en términos conceptuales y metodológicos.

Para ello se toman como casos las ciudades de Bogotá y Buenos Aires, dos contextos en los que la oferta y demanda residencial, y las macroestructuras económicas, históricas e institucionales en que se consume y produce la vivienda conjugan sistemas residenciales diferentes.

1. Las necesidades habitacionales y la complejidad de los hogares

En América Latina existe una afianzada tradición de explorar la complejidad del hogar para identificar aquellas personas o grupos de personas allegadas al núcleo doméstico primario de la vivienda por necesidad, que requerirían de una vivienda independiente. Se trata de bucear en la coresidencia, uno de los principales sistemas de apoyo y solidaridad con que cuentan los individuos para enfrentarse a los retos cotidianos de la reproducción biológica y material, en busca de aquellas situaciones en que se incumple el mínimo de autonomía económica y residencial reconocido como imprescindible para el buen funcionamiento de una unidad doméstica y la calidad de vida de sus integrantes (García, 2019).

Ello se enmarca en los estudios de las *necesidades habitacionales o necesidades de vivienda*, que refieren al número y tipo de unidades de vivienda requeridas para una población, dados unos estándares de ocupación (Myers, Pitkin y Park, 2002) y unos criterios o umbrales normativos de habitabilidad y adecuación a la estructura de los hogares definidos de forma externa, y sin considerar la capacidad económica de los hogares (King, 2009).

De forma específica, los arreglos residenciales complejos por necesidad forman parte de la *dimensión temporal actual* de las necesidades habitacionales –que se distinguen de las necesidades de construcción futuras– conocida como *déficit habitacional*. Parte de las necesidades sociales actuales de vivienda, definidas por condiciones habitacionales que no cumplen con un estándar normativo de características físicas de la vivienda y de adecuación entre hogares y viviendas (Myers et al., 2002), se deben a la existencia de 1) hogares ocultos en estructuras familiares complejas, compuestos por familias secundarias o adultos allegados con el potencial de constituir hogares independientes de presentarse la oportunidad; y 2) hogares que comparten una misma vivienda por necesidad (Bramley, Pawson, White, Watkins, y Pleace, 2010).

En la literatura latinoamericana que sigue los lineamientos del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE, 1996: 18), la primera de las situaciones, cuando en un hogar hay dos o más núcleos, se denomina *allegamiento interno*; y la segunda, cuando dentro de una vivienda hay dos o más hogares, recibe el nombre de *allegamiento externo*. Ahora bien, discernir cuándo estos fenómenos constituyen casos de necesidad de vivienda insatisfecha no está exento de tensiones y controversias.

Por un lado, las necesidades de viviendas deben diferenciarse de los sentimientos de necesidad y la demanda efectiva (Bradshaw 1972, citado en King, 2009), puesto que las necesidades habitacionales consideradas básicas por agentes externos a los hogares pueden o no coincidir con las percepciones de necesidad de los hogares; y en la demanda efectiva de viviendas intervienen las percepciones de necesidad, y la disponibilidad y capacidad de movilización de

recursos de cara a su satisfacción, en el marco de unas estructuras de oportunidades (Filgueira y Kaztman, 1999).

Por otro, el allegamiento constituiría déficit habitacional sólo en los casos en que se produzca por la imposibilidad de alcanzar las necesidades mínimas de autonomía residencial y económica vigentes. Y la identificación de este subgrupo de arreglos residenciales complejos exige conocer *el significado del allegamiento* en cada caso, generalmente difícil de captar por las fuentes de datos tradicionales. En otros términos, los arreglos residenciales complejos y extendidos, y la permanencia prolongada de los hijos en la familia de origen pueden estar relacionados con formas residenciales culturalmente aceptadas para resolver las necesidades de cuidado intrafamiliar, en cuyo caso debe observarse la adecuación de las viviendas a esas estructuras familiares; o vincularse con la falta de oportunidades para materializar los deseos de emancipación y constituir un componente de la demanda de viviendas oculto.

De lo anterior se desprende que consensuar los criterios normativos acerca de las necesidades habitacionales básicas en los países latinoamericanos reviste gran complejidad, puesto que exige conocer sentidos, anhelos y frustraciones que subyacen a los datos objetivos de quién vive con quién, es decir, a las estructuras de los hogares captadas por censos y encuestas.

Sin escapar al problema de la disponibilidad de datos, el presente trabajo se propone avanzar en dos sentidos: el primero de ellos, es la crítica metodológico- conceptual, en la medida que se pretende despojar al proceso de medición del déficit habitacional de su manto de aparente neutralidad, y analizar cómo en lo que se presenta como la búsqueda de mayores niveles de precisión fue mutando el fenómeno que se mide y el marco de concepción de las políticas públicas; el segundo de ellos, es empírico, y consistió en retomar la propuesta de Arriagada (2005) de no trabajar con una cifra única de déficit habitacional, sino con un rango de valores en el que esté contenido, y profundizar la descripción de las situaciones de allegamiento desde perspectiva demográfica, generando insumos para su mejor comprensión.

2. Metodología

La estructura de los hogares se analiza en base en datos censales de la ronda 2010 en los casos de las regiones metropolitanas de Bogotá y Buenos Aires.

La identificación de las situaciones de allegamiento se realiza siguiendo la metodología propuesta por el CELADE a mediados de la década de 1990 (CELADE, 1996). Ello permite cuantificar las situaciones de allegamiento externo e interno, de acuerdo a las siguientes definiciones operacionales:

Allegamiento externo: cohabitación en una misma vivienda de dos o más hogares censales, esto es, personas o grupos de personas que declaran disponer de presupuesto independiente para cocinar.

Allegamiento interno: unidades familiares allegadas. Son situaciones en las que en el seno de un hogar se identifican núcleos familiares adicionales cuyos miembros no son persona de referencia del hogar. Se los conoce también como núcleos familiares secundarios y no llegan a constituir hogares censales independientes. La identificación de todos sus miembros de modo de poder considerarlos unidades de análisis requeriría conocer las relaciones no sólo verticales en el hogar (entre la persona de referencia y el resto de los miembros del hogar), sino también horizontales (de los miembros del hogar entre sí). Estas últimas no son relevadas por los censos de población, pero según el CELADE (1996), puede utilizarse la información acerca de las relaciones verticales para al menos estimar la cantidad de núcleos allegados en los hogares. Para los casos de Bogotá y Buenos Aires, se pudieron contabilizar los siguientes:

- *núcleos de hijos(as) determinados según presencia de yernos o nueras*: se constatan por la presencia de uno o más yernos o nueras del jefe de hogar);
- *núcleos de hijos(as) no solteros(as)*: definidos por la presencia de uno o más hijos(as) del jefe de hogar cuyo estado civil es casado, separado o viudo –siempre y cuando no se registre la presencia de yernos o nueras;
- *núcleos de hijas que sean madres solteras*: se contabilizan ante la presencia de una o más hijas del jefe de hogar que declaren haber tenido uno o más hijos nacidos vivos en hogares en los que no haya yernos o nueras;
- *núcleos de padres o suegros*: contabilizados cuando se verifica la presencia de dos o más miembros del hogar que son padres o suegros del jefe;
- *núcleos de otros parientes*: contabilizados cuando se verifica presencia de dos o más personas que califiquen como otros parientes del jefe de hogar;¹
- *núcleos de no parientes*: contabilizados cuando se verifica presencia de no parientes del jefe de hogar.

Las situaciones de allegamiento identificadas se exploran a partir de la estructura por sexo y edad de los jefes(as) de hogar y de la totalidad de los integrantes del hogar, donde se buscan indicios de la composición generacional de los arreglos de convivencia. En el caso de las situaciones de allegamiento externo, se calculan distancias generacionales por diferencia entre la edad del jefe(a) del hogar principal (hogar 1) y del jefe(a) del hogar allegado (hogar 2 o más), para identificar situaciones de allegamiento intergeneracional descendente (jefe del hogar allegado 15 o más años mayor que el jefe del hogar principal), intrageneracional (jefe del hogar allegado hasta 14 años menor/ mayor que el jefe del hogar principal) e intergeneracional ascendente (jefe del hogar allegado 15 o más años menor que el jefe del hogar principal).

Las situaciones de allegamiento de distinto tipo además se estratifican a partir de indicadores que permiten aproximarse a las desigualdades sociales (nivel educativo del jefe y relación de dependencia dentro del hogar) y las condiciones habitacionales (tipo de vivienda y hacinamiento).

Las viviendas deficitarias irrecuperables (o parte del parque habitacional existente que es necesario reemplazar) se estiman teniendo en cuenta la información sobre calidad constructiva y tipo de vivienda disponible para ambos países. En el marco de este estudio, son viviendas deficitarias irrecuperables de Bogotá aquellas a) de tipo “otro” (carpa, barco, refugio natural, puente, etc.); o b) con paredes de madera burda, tabla, tablón, de guadua, caña, esterilla, otros vegetales, de zinc, tela, cartón, latas, desechos, plásticos, o sin paredes; o c) con pisos de madera burda, tabla, tablón, otro vegetal, o de tierra, arena. En Buenos Aires, son viviendas deficitarias irrecuperables a) las de tipo rancho, casilla, local no construido para habitación, vivienda móvil o personas viviendo en la calle; o b) con paredes de chorizo, cartón, palma, paja, material de desecho u otros; o c) con pisos de tierra, ladrillo suelto u otro material.

El tratamiento que se les da en la región a las situaciones de allegamiento interno y externo se reconstruye mediante revisión bibliográfica. Ello abarca, en un extremo, criterios normativos que consideran que a cada unidad doméstica (se trate de un hogar independiente o de un núcleo secundario anidado a otro) debe corresponder una vivienda; y en otro, criterios que acotan el problema de la falta de vivienda a aquellas unidades domésticas para las cuales el anidamiento impacta de forma negativa en sus condiciones de vida (por hacinamiento, por ejemplo), o para aquellas que tienen posibilidades ciertas (fundamentalmente económicas) de llevar adelante una vida independiente.

¹ El CELADE (1996) distingue de este grupo a los núcleos de hermanos o cuñados, lo cual es importante para conocer la incidencia del allegamiento interno horizontal y vertical (intra e inter generacional). En este trabajo los núcleos de hermanos o cuñados quedan incluidos en los de otros parientes debido a que el censo argentino no incluye “hermano/ cuñado” entre las relaciones de parentesco con el jefe que releva.

3. Transformación de la estructura de los hogares en América Latina

En las últimas décadas la estructura de los hogares latinoamericanos ha manifestado tanto cambios como continuidades. En lo que respecta al tamaño, en la medida que los países avanzaron en la transición demográfica y sus poblaciones comenzaron a mostrar signos de envejecimiento y baja fecundidad, aumentaron los hogares conformados por una única persona (unipersonales) y disminuyó el número de integrantes promedio de los multipersonales. Dentro de este último grupo de hogares de más de una persona, formar parte de una familia sigue siendo lo más habitual, pero la composición de la familia se ha diversificado en la medida que las parejas sin hijos y las familias monoparentales han ganado peso frente a las biparentales, que sin embargo siguen siendo mayoría. La proporción de familias extensas y compuestas, en cambio, se mantuvo estable, aunque se pueden encontrar excepciones. (Ariza y de Oliveira, 2001; 2007; Arriagada, 2004; Ullman, Valera y Rico, 2014).

La persistencia de los niveles de complejidad entre los hogares latinoamericanos ha menoscabado los cimientos de la hipótesis funcionalista de la nuclearización, según la cual con la urbanización, industrialización y modernización en general, muchas funciones de cuidado, protección y socialización serían asumidas por instituciones (fundamentalmente estatales) y la coresidencia de varios núcleos familiares y el adiciónamiento de parientes no nucleares y personas no emparentadas en las familias dejarían de tener asidero (De Vos, 1995; Acosta, 2003).

Desde finales de la década de 1970, la hipótesis preponderante apunta a la complejidad de los hogares como una respuesta a las restricciones económicas. Desde esta perspectiva, los hogares compuestos y extensos son arreglos residenciales en los que los más desfavorecidos de la estructura social encontrarían una forma de cohabitación más favorable para la reproducción social y material del grupo y cada uno de sus miembros.

Las vertientes más estructuralistas del enfoque, que consideran a los arreglos residenciales – entre ellos, el allegamiento de personas ajenas al núcleo familiar primario– como parte de *estrategias familiares de vida* que dependen de la clase social de pertenencia, fueron muy discutidas por quienes cuestionaron la validez de la hipótesis del efecto diferenciador de la clase social y el poco margen para la acción de individuos y grupos domésticos que ello supondría. Pzeworsky (1982, citado en Acosta, 2003) sostiene en respuesta que la clase social no determina comportamientos, sino una estructura de opciones, hoy asimilable a la estructura de oportunidades del enfoque AVEO de Filgueira y Katzman (1999). Según Acosta (2003), para desprenderse de los rasgos estructuralistas del concepto de estrategias familiares de vida, muchos autores recurren a la noción anterior de *estrategias de supervivencia* que se le atribuye a Chayanov (1974, citado en Acosta, 2003), y pone el ejemplo de González de la Rocha, quien define a la unidad doméstica (hogar) como “un grupo de gente que vive bajo un mismo techo, organiza sus recursos colectivamente y pone en acción estrategias de generación de ingresos y actividades de consumo”. Más allá de las diferencias, hay acuerdo en que la complejidad del hogar es una estrategia residencial de los más desfavorecidos de la estructura social, y los datos acerca de proporción de hogares extensos y compuestos según nivel de ingreso vienen a confirmarlo (Acosta, 2003; Arriagada, 2003; Esteve, García Román y Lesthaegue, 2012).

La incidencia de factores de tipo cultural, por su parte, en general subyace como una inquietud. No todos los pobres recurren al allegamiento, pero el allegamiento en buena medida es un fenómeno de la pobreza latinoamericana. Y la pregunta es si los pobres en hogares nucleares y quienes tienen ingresos algo mayores pudieron concretar anhelos comunes de nuclearidad familiar o si recurren a otras estrategias porque no consideran al allegamiento una opción. El interrogante también atraviesa el problema de las diferencias entre países, aunque en este caso De Vos (1995) mostró cómo muchas se diluyen al controlar el efecto de estructuras demográficas clave como la edad, el sexo y la situación conyugal.

En los estudios de déficit habitacional, hay relativo consenso en cuanto a que las viviendas de materialidad irrecuperable y las situaciones de allegamiento externo deben ser contabilizadas

como requerimientos de unidades de vivienda. No así en relación al tratamiento que debieran recibir los hogares extensos y compuestos.

Las fuentes de datos tradicionales (censos y encuestas de hogares) suponen grandes restricciones para la identificación de los núcleos domésticos potencialmente independientes que se encuentran ocultos en los hogares extensos y compuestos, puesto que en general no relevan las relaciones de parentesco horizontales ni los motivos de la cohabitación. Pero más allá de ello, sobre la base de una metodología bastante extendida para estimar su volumen (CELADE 1996), se pueden encontrar trabajos que consideran que por cada núcleo doméstico secundario hay una necesidad de vivienda insatisfecha y otros que aplican criterios más restrictivos y buscan identificar a aquellos núcleos que padecen condiciones habitacionales más apremiantes o que cuentan con medios económicos para llevar una vida independiente de la del núcleo familiar primario. Como representantes de la primera perspectiva en la región, se puede mencionar la metodología del CELADE (1996), aunque establece criterios de priorización; también el método de la Fundación João Pinheiro en Brasil (Alvez y Cavenaghi, 2001). Como ejemplos de la segunda, el trabajo de ONU-Hábitat (2015); la metodología del Ministerio de Vivienda y Urbanismo de Chile (MINVU, 2007); y la del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) de Brasil (Alvez y Cavenaghi, 2001).² Y el trabajo de Arriagada (2005) sobre Brasil y México, se destaca por no proponer un tratamiento único, sino una “banda de estimaciones” del déficit habitacional cuantitativo, cuya variabilidad está dada, precisamente, por el tratamiento que reciban los núcleos familiares allegados.

Lo que está por detrás de estas diferencias, no es una mera cuestión de precisión metodológica a la hora de medir el problema, sino la discusión entre la visión de la universalidad y de la focalización de las políticas públicas, en este caso, de las políticas de vivienda (Candia, 1998). De un lado, la perspectiva *universal* apunta a la identificación y solución de las *necesidades* habitacionales; del otro, la perspectiva de *focalización* apunta a la identificación y solución de la *demand*a habitacional, aunque lo hace refiriendo discursivamente a las necesidades habitacionales y justifica la selectividad en nombre de la sustentabilidad, la racionalidad y la urgencia en contextos de recursos limitados.

4. Los casos de las regiones metropolitanas de Bogotá y Buenos Aires

Bogotá y Buenos Aires son metrópolis de países que comparten su condición de latinoamericanos, pero expresan, a su vez, la heterogeneidad que se puede encontrar dentro de la región. Ello queda muy bien sintetizado en un ranking de 20 países de América Latina que considera el índice de desarrollo humano, el producto bruto interno per cápita y la etapa de la transición demográfica, donde Colombia aparece a mitad de la tabla, en doceavo lugar, con IDH de 0,719 puntos, PBI per cápita de 7.761 dólares (a precios corrientes) y transición demográfica plena; y Argentina queda ubicada a inicios de la tabla, detrás de Chile, con IDH de 0,811 puntos, PBI per cápita de 11.614 dólares y transición demográfica avanzada (Ullman, Valera y Rico, 2014: 26).

Tal como se las define aquí (Figura 1)³, las regiones metropolitanas de Bogotá y Buenos Aires reúnen 8 y 15 millones de habitantes, que representan el 19% y 37% de la población de Colombia

² Consúltese también el trabajo de Arriagada (2005) “El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: Estudio con los censos de 1990 y 2000”, que sistematiza las definiciones subyacentes a las metodologías de medición del déficit habitacional cuantitativo de ocho países latinoamericanos y del CELADE.

³ En este trabajo, se adopta una definición de región metropolitana que se aproxima al concepto de “metrópolis-región”, y denomina a “verdaderos archipiélagos urbanos de fronteras difusas” (De Mattos, 1998: 723). En términos operativos, aquí las regiones metropolitanas de Bogotá y Buenos Aires incluyen la totalidad de municipios sobre los que se despliegan la ciudad capital de Colombia y Argentina y su

y Argentina, respectivamente (Cuadro 1). Es decir que son la cabeza de sistemas de asentamiento de la población con grados de primacía de la ciudad principal muy distintos.

Las diferencias en el avance de la transición demográfica de estos países quedan reflejadas en el envejecimiento relativo de sus regiones metropolitanas (menor en Bogotá que en Buenos Aires). Y las brechas en el índice de desarrollo humano en el capital educativo formal acumulado por la población (menor en Bogotá que en Buenos Aires).

En cuanto a los grupos domésticos (hogares), en ambas metrópolis preponderan los hogares familiares nucleares, que constituyen algo más del 60% del total. Pero más allá de esta importante coincidencia, el 40% de los hogares restantes de cada región metropolitana se distribuye de forma distinta. En Bogotá el segundo tipo de hogar más relevante es el familiar extenso, que sumado al compuesto representan el 21,4%, y en tercer lugar, con el 13%, aparecen los unipersonales. En Buenos Aires, en cambio, extensos y compuestos y unipersonales se presentan en orden inverso: los hogares de una única persona constituyen el 19% del total y los complejos el 14,4%.

El parque habitacional bogotano está compuesto por cantidades similares de departamentos (47,2%) y casas (43,8%), y las piezas conforman el 8,7% restante. En Buenos Aires, en cambio, predominan las casas (68%), y aparecen luego los departamentos (27,5%) y las piezas y otras tipologías deficitarias (4,4%).

Figura 1. Regiones metropolitanas de Bogotá y Buenos Aires



Fuente: elaboración con base en cartografía del DANE y el INDEC e imágenes de Google Earth

conurbación, y algunos otros municipios colindantes que tienen por cabecera asentamientos independientes más pequeños, muy influenciados por la proximidad con la ciudad mayor.

Cuadro 1. Características generales de la población, los hogares y las viviendas. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010

Indicador		RMBó	RMBA
Población	total	7.876.947	14.839.026
	% sobre el total del país	19,0	37,0
Edad	hasta 19	36,0	31,6
	20-64	58,6	57,3
	65 y más	5,4	11,1
Nivel educativo alcanzado (poblac. 25-64)	sin instrucción/ primario incompleto	12,0	7,3
	primario completo/ secundario incompleto	38,8	41,0
	secundario completo/ superior incompleto	31,2	32,8
	superior completo	17,5	18,9
	ignorado	0,5	-
Tipo de hogar	unipersonal	13,1	19,0
	nuclear	60,2	61,5
	extenso	17,3	13,3
	compuesto	4,1	1,0
	familiar no nuclear/ no familiar	5,3	5,1
Tipo de vivienda	casa	43,8	68,1
	departamento	47,2	27,5
	cuarto eninquilinato o similar	8,7	1,2
	otro	0,2	3,1

Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

5. El allegamiento y sus matices

El presente apartado inicia presentando la incidencia de los distintos tipos de allegamiento, y describiendo las características demográficas de la población que reside en los hogares que los presentan. Posteriormente, se caracteriza la composición de los hogares o núcleos que corresiden, y por último, se presenta un análisis de los hogares según sus tipos de allegamiento, en términos de sus condiciones socioeconómicas y residenciales. Este primer análisis descriptivo servirá como insumo para el desarrollo del último apartado de resultados, en el que se presentan distintos escenarios y criterios para clasificar las situaciones de allegamiento según sus implicaciones en el déficit habitacional, el cual se encuentra en proceso de elaboración.

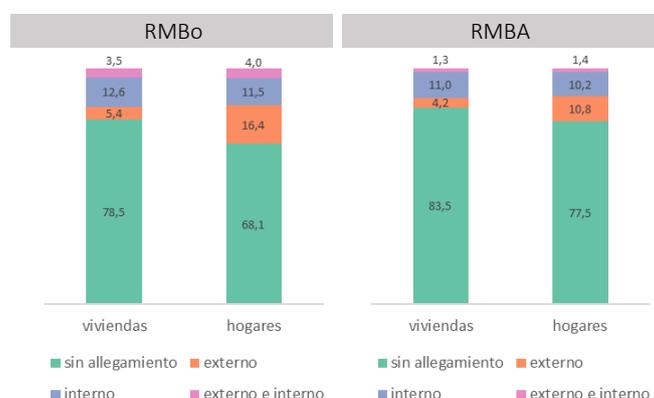
5.1. Incidencia del allegamiento

La incidencia del allegamiento es mayor en Bogotá que en Buenos Aires. Mientras que, en Bogotá, el 21,5% del total de viviendas ocupadas alojan alguna forma de allegamiento, dicho dato en Buenos Aires, es de 16,5%. Sin embargo, la intensidad de los distintos tipos de allegamiento es similar en los dos contextos, siendo el más representativo el allegamiento interno (presente en el 12,6% de las viviendas de la región metropolitana de Bogotá y en el 11% de las de la región de Buenos Aires). Por su parte, el allegamiento externo se aloja en el 5,4% y el 4,2% de las viviendas, respectivamente, y la coexistencia de los dos tipos de allegamiento hace mayor presencia en el contexto bogotano, donde el 3,5% de las viviendas presentan dicha condición, porcentaje que es de sólo 1,3% en Buenos Aires. Así se muestra en la figura 2.

Al hacer el análisis por hogares se observa un aumento de la incidencia del allegamiento, que alcanza al 31,9% de los hogares de Bogotá y al 22,5% de los de Buenos Aires. Dicha diferencia se produce al considerar que todos los hogares que cohabitan en una vivienda se encuentran en

allegamiento externo. Así, el 16,4% de los hogares en la región metropolitana de Bogotá comparten su vivienda con otro, mientras que, en Buenos Aires, lo hace el 10,8% de los hogares.

Figura 2. Distribución de viviendas y hogares por condición de allegamiento. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

Cuadro 2. Viviendas particulares ocupadas y Allegamiento por tipo. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010

Tipo	RMBo		RMBA	
	f(x)	relación con viviendas	f(x)	relación con viviendas
VIVIENDAS PARTICULARES OCUPADAS	1.960.513		4.371.456	
deficitarias irrecuperables	94.283	4,8	169.652	3,9
ALLEGAMIENTO	683.628	34,9	960.761	22,0
Allegamiento externo: hogares secundarios	274.855	14,0	336.755	7,7
Allegamiento interno: núcleos secundarios	408.773	20,9	624.006	14,3
de hijos/as	285.840	14,6	487.496	11,2
por presencia de yerno/nuera	58.180	3,0	162.055	3,7
hijos no solteros	135.658	6,9	221.482	5,1
hijas madres solteras	92.002	4,7	103.959	2,4
de padres o suegros	7.957	0,4	15.945	0,4
de otros familiares	89.056	4,5	95.679	2,2
de otros no familiares*	25.920	1,3	24.886	0,6

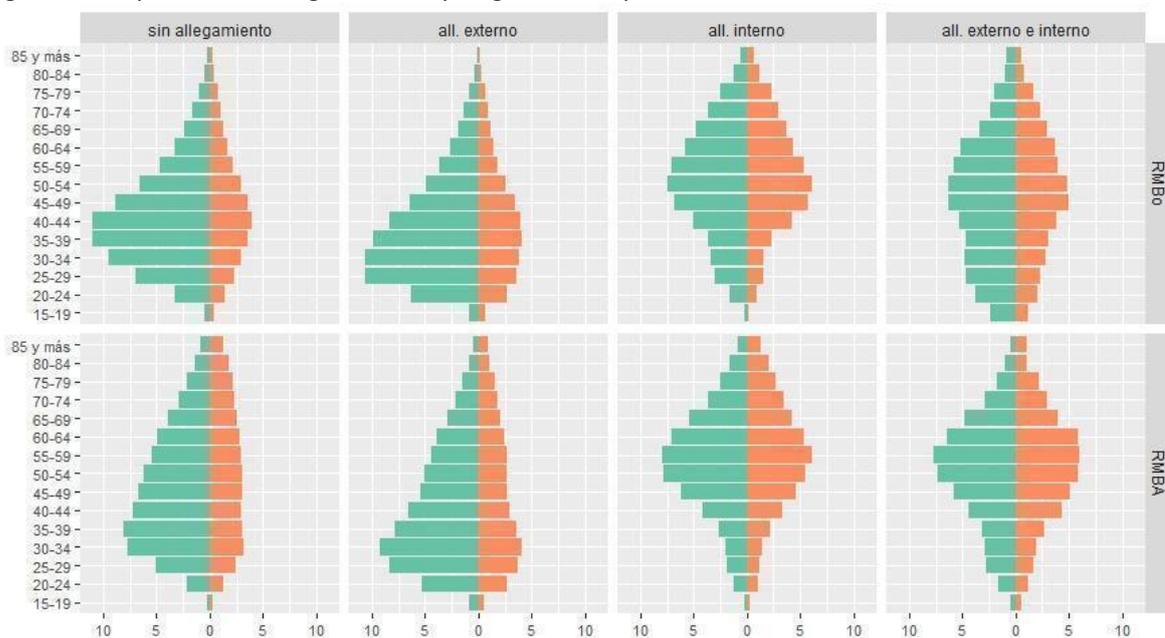
Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

*excluye empleados domésticos y sus familiares

La estructura por sexo y edad de los jefes/as de los hogares según su condición de allegamiento, revelan similitudes entre los dos contextos (figura 3). En primer lugar, en ambos casos la estructura por sexo y edad de jefes de los hogares sin allegamiento es similar a las de los jefes de hogares con allegamiento externo, aunque estos últimos están sobrerrepresentados en las edades jóvenes (entre los 25 y 45 años), especialmente en Bogotá, lo que se explica al entender la cohabitación como una estrategia de emancipación en las etapas iniciales de los hogares. En cambio, la estructura de los jefes de hogares con allegamiento interno si muestra diferencias sustanciales con respecto a la de los jefes de hogar sin allegamiento, concentrándose los primeros en mayor proporción en edades adultas (entre los 45 y los 60 años) y registrando, adicionalmente, una sobrerrepresentación de hogares liderados por mujeres. Por último, los jefes cuyos hogares

presentan los dos tipos de allegamiento, se concentra en las edades adultas entre los 50 y 60 años, especialmente en Buenos Aires, en donde también se aprecia una mayor participación de la jefatura femenina.

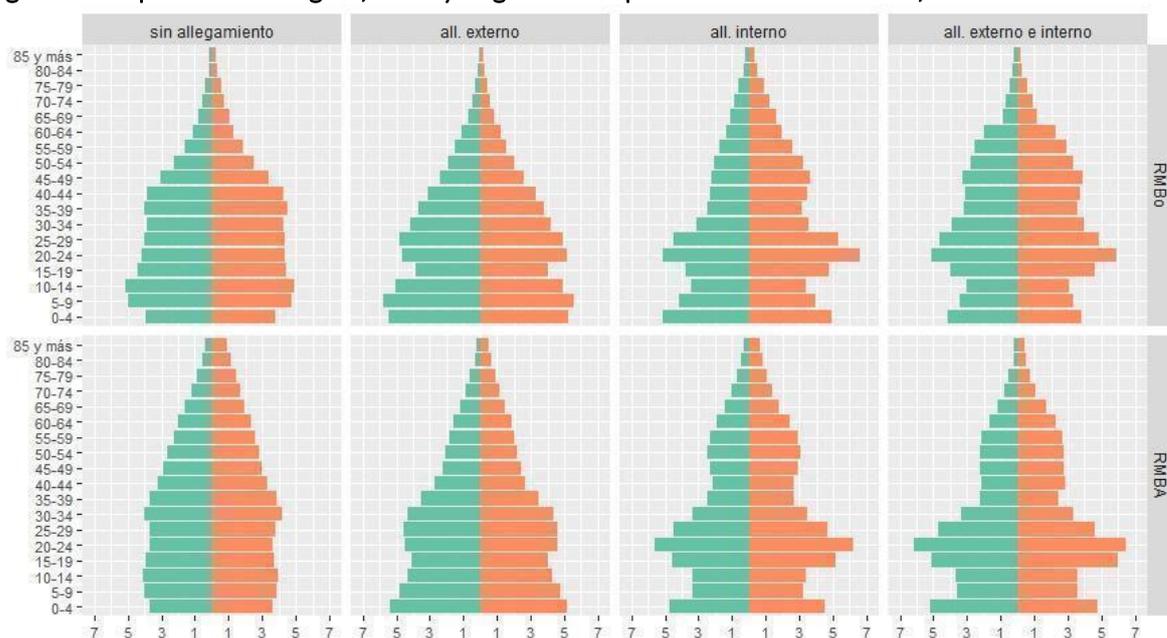
Figura 3. Estructura por sexo y edad de los jefes/as según condición de allegamiento del hogar. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

Al extender el análisis por sexo y edad a la totalidad de la población que reside en los hogares según su condición de allegamiento (figura 4), se profundizan algunas de las tendencias reportadas anteriormente, y se mantienen las similitudes entre las dos regiones, a pesar de las diferencias de sus estructuras demográficas, evidenciadas en la pirámide correspondiente a los integrantes de hogares sin allegamiento. En el caso de quienes viven en allegamiento externo, la sobrerrepresentación en edades jóvenes observada en los jefes de hogar se mantiene, pero además aparecen sobrerrepresentadas las edades iniciales, especialmente en Bogotá, donde se evidencia la alta presencia de niños en aquellos hogares que comparten vivienda. Algo similar sucede en la pirámide de la población que conforma los hogares con allegamiento interno, en donde se sobrerrepresentan los menores de 5 años, así como las personas entre los 15 y los 30 años. Adicionalmente, en este tipo de allegamiento se observa una sobrerrepresentación de mujeres en edades adultas, lo cual se relaciona con la integración de núcleos de jefatura femenina monoparental con hijos pequeños, a otras estructuras familiares (especialmente en Bogotá). Las anteriores características se replican para la población de los hogares con ambos tipos de allegamiento.

Figura 4. Estructura por sexo y edad de la población según condición de allegamiento del hogar. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

5. 2. Quién vive con quién: características de los hogares y núcleos que cohabitan

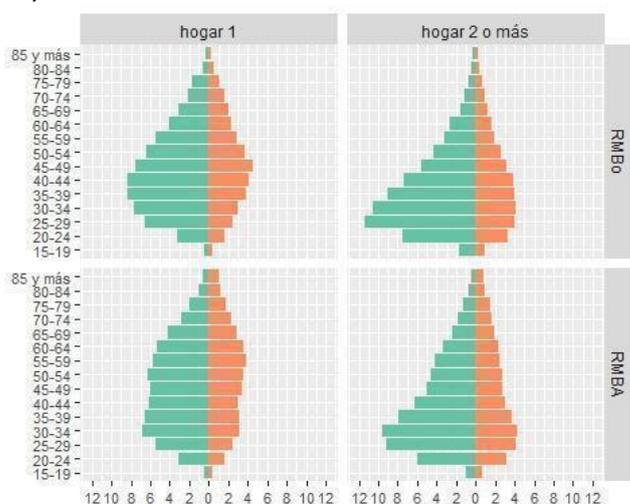
Para comprender las pautas de coresidencia de los hogares y núcleos que conviven, se analizan a continuación sus respectivas estructuras por sexo y edad, y las relaciones generacionales que se establecen al interior de la vivienda.

5.2.1. Allegamiento externo

Dado que los censos analizados no permiten diferenciar los hogares principales, que pueden entenderse como “receptores”, y los secundarios, entendidos como los allegados, para el siguiente análisis se hace una aproximación a dicha condición, clasificando los hogares según el orden en que fueron encuestados y reportados en el operativo censal. Así, se analizaron de manera independiente los hogares reportados en primer lugar, y, por otro lado, aquellos registrados en segundo o siguientes lugares.

En los dos contextos analizados se revelaron diferencias importantes entre las estructuras demográficas de los jefes de hogar de los dos conjuntos, que podríamos clasificar como receptores y allegados, correspondientemente. Entre los hogares que se censaron en primer lugar, se observa una mayor concentración de jefes en edades adultas, habiendo una mayor sobrerrepresentación en las edades comprendidas entre los 35 y 50 años para el caso bogotano. Entre los hogares censados en segundo lugar, o posteriores, la estructura resultó mucho más concentrada en las edades jóvenes, siendo de nuevo esta tendencia más prominente en Bogotá (figura 5).

Figura 5. Estructura por sexo y edad de los jefes/as de hogar con allegamiento externo, según rango del hogar. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010

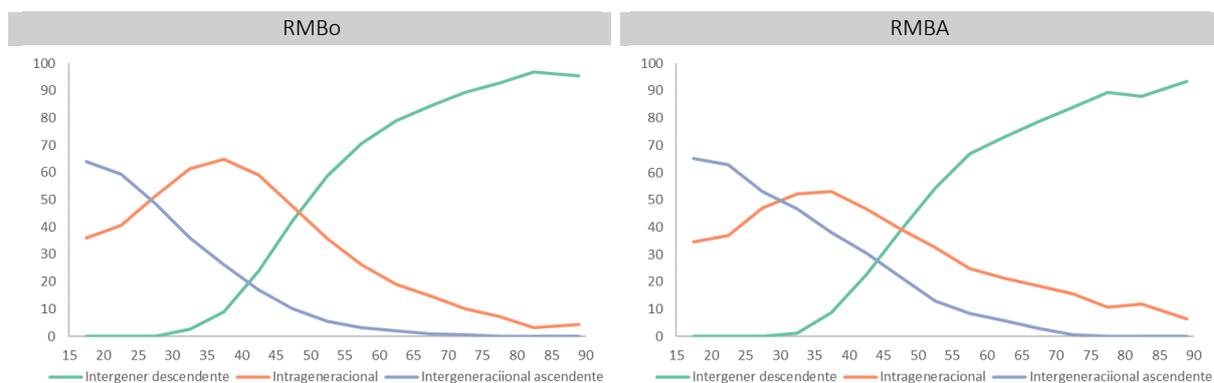


Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

Para profundizar en dichas diferencias etarias entre los hogares receptores y allegados, conviene analizar la distancia generacional entre las edades de los jefes de hogar. En este sentido, es posible diferenciar tres tipos de allegamiento externo: 1) *intergeneracional descendente*, en el que el jefe del hogar principal pertenece a generaciones anteriores a las del jefe del hogar secundario, agrupando por ejemplo las situaciones en las que los padres acogen los hogares de sus hijos; 2) *intergeneracional ascendente*, en la que el jefe del hogar principal es de generaciones más recientes que el jefe de los hogares secundarios, siendo un ejemplo los casos en los que los hijos acogen los hogares de sus padres; y 3) *intrageneracional*, en el que los jefes de hogares receptores y allegados, pertenecen a la misma generación, un ejemplo de ellos puede ser la cohabitación de hogares de hermanos.

Al analizar la distribución de estos tres tipos de relaciones intergeneracionales en el total de los hogares que cohabitan, tomando como referencia la edad del jefe del hogar receptor (figura 6), es posible establecer que, en las edades más jóvenes de éstos últimos, se presentan mayoritariamente situaciones de convivencia intergeneracional ascendente, que va decreciendo a medida que aumenta la edad; aunque esta es una tendencia compartida por las dos ciudades, el aporte de este tipo de allegamiento perdura con mayor intensidad en las edades adultas en el caso de Buenos Aires. El allegamiento intergeneracional descendente, en cambio, empieza a ganar importancia desde los 40 años, aproximadamente, y va aumentando su incidencia con el paso de la edad, representando casi la totalidad de los casos en los hogares con jefes adultos mayores, y siendo en general mayoritario. Sin embargo, al respecto sobresale una diferencia importante entre las dos ciudades analizadas, pues en Buenos Aires, el allegamiento intergeneracional descendente cede una parte de su importancia a la convivencia intrageneracional en las edades adultas. Si bien en las dos ciudades, la cohabitación de hogares con jefes de la misma generación tiene su pico en los 40 años, cuando aporta entre el 50% y el 60% de los casos de allegamiento, en el contexto bogotano se reduce su importancia con mayor agilidad, mientras que en Buenos Aires dicha forma de convivencia mantiene su incidencia en las edades de la vejez temprana.

Figura 6. Distancia generacional entre los hogares allegados, según edad del jefe del Hogar 1. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



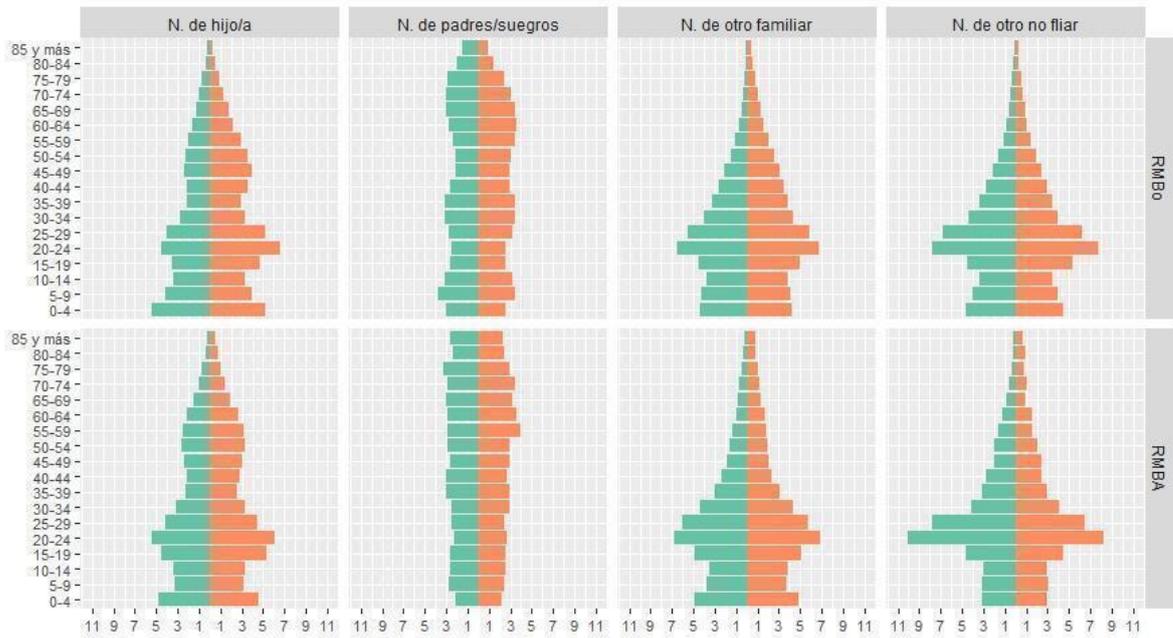
Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

5.2.2. Allegamiento interno

Para analizar la composición de los núcleos que se encuentran en allegamiento interno, se presentan a continuación las estructuras por sexo y edad de la población que reside en los hogares que contienen distintos tipos de núcleos identificados (figura 7). Se hace evidente que, en los dos contextos analizados, los hogares que contienen núcleos secundarios conformados por hijos están sobrerrepresentados en los grupos jóvenes, altamente feminizados, y en las edades preescolares. Lo anterior revela la integración a la unidad familiar primaria de hijos y principalmente hijas, que han vivido experiencias de fecundidad temprana, tendencia que es especialmente visible en el caso bogotano.

Por su parte, la estructura de los hogares que contienen núcleos secundarios conformados por padres y suegros, resultan más envejecidas, especialmente en el caso de Buenos Aires, aunque la presencia similar de grupos de todas las edades, revela que dichos hogares también incorporan personas adicionales. Por último, las estructuras de los hogares con núcleos secundarios conformados por otros familiares y no familiares, revelan composiciones similares entre sí, y con respecto a las observadas en los hogares con allegamiento externo, en las que sobresale la presencia de personas de edades jóvenes y de niños en edad preescolar.

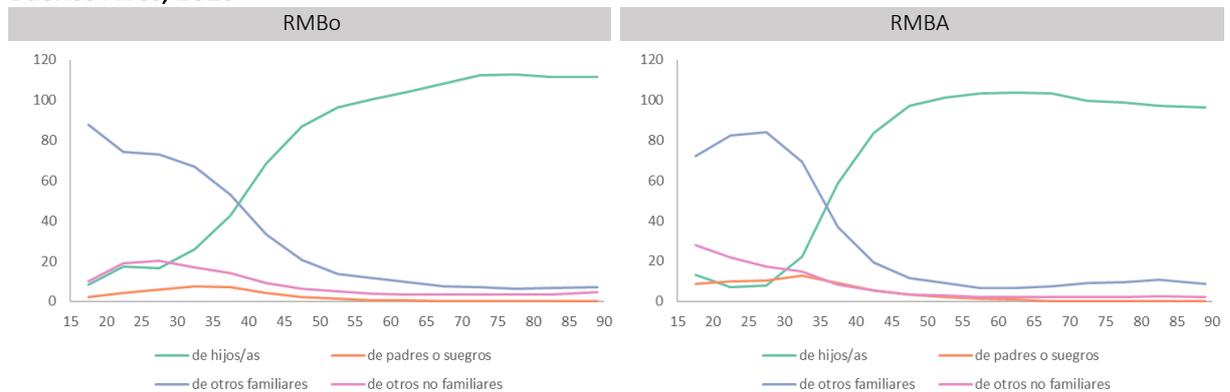
Figura 7. Estructura por sexo y edad de la población en hogares con allegamiento interno según tipo. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

Otra aproximación a dicha composición es ver cómo cambia la presencia de los distintos tipos de núcleo según la edad del jefe del hogar (figura 8). En ese sentido, se observó que, en los hogares de jefes más jóvenes, los núcleos allegados están mayoritariamente conformados por otros familiares, que tienen la mayor importancia hasta aproximadamente los 35 años. A partir de entonces, la primacía la obtienen los núcleos conformados por hijos(as), que inician su aporte más temprano en el caso de Bogotá, donde también lo mantienen en las edades avanzadas, mientras que en Buenos Aires en dichas edades repuntan los casos de núcleos de otros familiares. En los dos contextos, los núcleos conformados por padres o suegros son escasos y tienen su pico en los 35 años de edad.

Figura 8. Núcleos secundarios por cada 100 hogares con allegamiento interno, según tipo de núcleo y edad del jefe. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

5.3. Características de los hogares según su condición de allegamiento

Para ahondar en las características de los hogares que presentan algún tipo de allegamiento, a continuación se describe su distribución según el nivel educativo del jefe del hogar, la

dependencia económica al interior del hogar, el tipo de vivienda y el hacinamiento que presentan (figura 9).

Con respecto al nivel educativo, es posible evidenciar tendencias similares en los dos contextos, en donde los hogares con allegamiento tienen jefaturas con menor nivel educativo que aquellos hogares sin allegamiento. En los hogares con allegamiento externo, por ejemplo, se observa que cerca del 50% de los casos se ubica en el nivel de primaria completa, mientras que otro 25% se ubica en el nivel educativo secundario. En el caso de los hogares con allegamiento interno, alrededor de un 20% no presenta ninguna instrucción o primaria incompleta y hay una alta presencia de jefes con nivel educativo de primaria. Con todo, en el contexto bogotano, este grupo también se registra un 10% de hogares con jefes de nivel educativo superior, lo que muestra que el allegamiento interno no es exclusivo de los grupos más precarios en la escala social. Por último, la distribución por nivel educativo de los jefes de los hogares con allegamiento interno y externo resulta difícil de comparar, dado que en el caso bogotano hay un altísimo subregistro de información que, sin embargo, puede remitir a zonas de extrema precariedad que tuvieron problemas en el operativo censal. Este grupo de hogares, en el contexto bonarense, revela la mayor participación de jefes sin ninguna instrucción o sólo con nivel primario, lo que confirma su alta precariedad.

Los resultados frente al indicador de dependencia, confirman que las prácticas de allegamiento no son exclusivas de los hogares más carentes, lo cual resulta fundamental para debatir los criterios de identificación de potencial demanda habitacional. En el allegamiento externo, por ejemplo, se observa que, en los dos contextos, el grupo con mayor aporte proporcional es el de los hogares con baja dependencia económica. Sin embargo, la comparación por este indicador permite identificar diferencias notorias entre las dos regiones analizadas. En el allegamiento interno, por ejemplo, el grupo que hace mayor aporte a dicha categoría varía entre ciudades, siendo mayoritario en Buenos Aires el de los hogares con dependencia media, y en Bogotá, el de los de dependencia baja. Sin embargo, en ambos casos se registra que el grupo menos representativo es el de hogares con alta dependencia. En el conjunto de los hogares con los dos tipos de allegamiento, también se revelan diferencias sustanciales, pues en Bogotá están principalmente conformados por hogares con alta dependencia económica, mientras que en Buenos Aires la mayor representación la tienen los hogares con dependencia media.

En términos habitacionales, las tendencias de ambos contextos deben analizarse a partir de los contrastes entre las características del stock residencial de las dos ciudades, ya que en Buenos Aires es mayoritaria la tipología casa, mientras que Bogotá ésta se encuentra en proceso de reemplazo, por lo que hay mayor presencia de departamentos en todas las categorías de allegamiento. Esto último también sucede, aunque en menor medida, con los cuartos en inquilinato, que tienen mayor incidencia en el conjunto de la ciudad, con respecto a Buenos Aires. Como elementos en común entre las dos regiones, se observa que tanto el allegamiento externo como la suma de allegamiento externo e interno, tienen mayor presencia en casas, que los hogares sin allegamiento. Los hogares en allegamiento interno, siguen dicha tendencia en Buenos Aires, pero no así en Bogotá, en donde se ubican principalmente en departamentos.

En cambio, en términos del hacinamiento que presentan los hogares con allegamiento, criterio fundamental para comprender el déficit habitacional, las similitudes entre los contextos son numerosas, dada la baja incidencia del fenómeno. Así, en las dos regiones alrededor del 85% de los hogares con allegamiento externo no presenta hacinamiento, porcentaje que se reduce al 82% en el allegamiento interno. El caso de los hogares que presentan doble allegamiento, en cambio, si revela algunas diferencias entre las regiones, pues en Buenos Aires el 25% de estos presentan algún nivel de hacinamiento, mientras que en Bogotá dicho porcentaje es de 13%. La menor incidencia del hacinamiento en Bogotá puede asociarse con una práctica común referida a la subdivisión de espacios al interior de la vivienda.

Figura 9. Distribución de los hogares por nivel educativo del jefe del hogar, dependencia económica, tipo de vivienda y hacinamiento, según tipo de albergamiento. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

6. Allegamiento y estimación del déficit habitacional cuantitativo

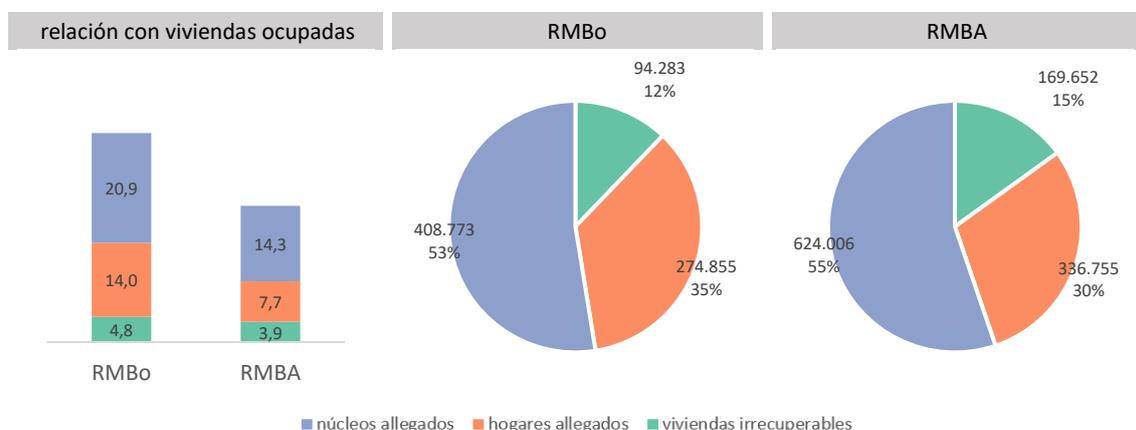
Si se aplican los *criterios más restrictivos* de estimación de las necesidades de vivienda nueva — conceptualmente próximos a la estimación de la demanda—, y (siguiendo a Arriagada, 2005) se considera que éstas comprenden al sector del parque de viviendas existente que por su calidad constructiva no es susceptible de ser mejorado y debe reemplazarse y a las situaciones de allegamiento externo por las cuales hay hogares que comparten la vivienda con otro(s), el déficit habitacional cuantitativo se situaría en torno a las 370 mil viviendas en Bogotá y superaría por poco las 500 mil viviendas en Buenos Aires (Figura 10). En términos relativos, por cada 100 viviendas ocupadas existentes, se requieren de mínima 19 nuevas en Bogotá y 12 nuevas en Buenos Aires.

En el *extremo opuesto*, si se considera que cada situación de allegamiento interno por anidamiento de algún núcleo familiar secundario al principal hay una necesidad de vivienda insatisfecha, el déficit habitacional es más del doble que en el escenario anterior: se encuentra próximo a las 780 mil necesidades de vivienda nueva en Bogotá y el millón 130 mil en Buenos Aires, lo cual representa 40 viviendas nuevas por cada 100 existentes en un caso y 26 viviendas nuevas por cada 100 existentes en el otro.

El escenario más probable, es que las necesidades de vivienda nueva se sitúen en algún punto *intermedio* entre el umbral mínimo al que se arriba aplicando el criterio más restrictivo y el límite máximo dado por el adiconamiento de la totalidad de los núcleos secundarios allegados, y se obtendría restando a la estimación de máxima aquellas situaciones en que el allegamiento no es una estrategia residencial por necesidad. Dado el peso que tienen las situaciones de allegamiento externo y, fundamentalmente, interno en el problema del déficit habitacional cuantitativo, ese último dato acerca de los motivos que subyacen a la complejidad de los arreglos de convivencia es crucial y a la vez imposible de conocer a través de las fuentes de datos sociodemográficos tradicionales.

A su vez, dentro de las necesidades habitacionales insatisfechas pueden identificarse aquellas que tienen más posibilidades de constituirse en demanda efectiva (habitualmente mediante indicadores de capacidad económica de los hogares y núcleos familiares) o establecer prioridades y urgencias (usualmente mediante indicadores de calidad constructiva y hacinamiento). Pero demanda de vivienda y urgencias habitacionales no deben confundirse con necesidades habitacionales, sino que son una parte distinta de ellas con cualidades específicas.

Figura 10. Déficit habitacional cuantitativo: relación con el parque de viviendas y composición. Región Metropolitana de Bogotá, 2005 y Región Metropolitana de Buenos Aires, 2010



Fuente: elaboración personal con base en censos de población Colombia 2005 y Argentina 2010

7. Reflexiones finales

Los avances realizados hasta el momento han permitido arribar a unas primeras conclusiones preliminares. En el plano teórico-metodológico, a partir de la revisión bibliográfica sobre medición del déficit habitacional, se pudo constatar que predomina la poca precisión conceptual de nivel teórico acerca del fenómeno que se busca cuantificar. Es habitual que en esa literatura se pase rápidamente a las definiciones operacionales, donde se hace alusión de forma indistinta y alternada a las necesidades habitacionales y la demanda habitacional –como si se tratara de sinónimos–, cuando hay antecedentes que datan de principios de la década de 1970 que distinguen ambas cuestiones.

Las diferencias entre las alternativas de medición del déficit habitacional en la región no están al margen de estas cuestiones teóricas. Radican, fundamentalmente, en el tratamiento que se le da al allegamiento interno: hay una gradiente de propuestas que, en un extremo, consideran que por cada núcleo allegado hay necesidad de una nueva vivienda y, en el extremo opuesto, acotan las necesidades de vivienda a aquellos núcleos que tienen el potencial de ser demandantes por la insostenibilidad de sus condiciones habitacionales o por tener medios económicos para subsistir de forma independiente. Lo que pareciera ser ganancia de precisión en la medición de un fenómeno a lo largo del tiempo, es en realidad un cambio conceptual de gran envergadura, que supone el pasaje de la medición de las *necesidades* a la medición de la *demanda* habitacional.

Ello tiene como sustrato el viraje de las políticas sociales universales que tenían como horizonte los estados de bienestar hasta la década de 1980, a las políticas sociales focalizadas, donde hay una fuerte selectividad del gasto social.

Por otro lado, la exploración de perspectiva demográfica de las situaciones de allegamiento en dos contextos metropolitanos distintos de la región, permitió arribar a nuevos elementos para la comprensión de un fenómeno cuyo tratamiento hace a la diferencia entre las alternativas de medición del déficit habitacional.

Con respecto al allegamiento externo, que suele computarse de forma bastante generalizada como parte del déficit habitacional cuantitativo, el análisis de la estructura por edad de los jefes del hogar censado en primer lugar dentro de la vivienda y de los hogares subsiguientes, arrojó indicios de que lo que priman son situaciones de allegamiento intergeneracional descendente. Es decir que la situación predominante sería la de hijos del jefe del primer hogar que lograron separar su vida económica al formar su propia familia, pero no resolver la cuestión habitacional. El rasgo es más marcado en Bogotá y menos en Buenos Aires, donde como correlato del mayor envejecimiento y la transición demográfica más avanzada, se observan situaciones más heterogéneas y más jefes adultos mayores.

Por su parte, el estudio de las situaciones de allegamiento interno, arrojó un importante dato complementario: 7 de cada 10 núcleos secundarios en Bogotá y 8 de cada 10 en Buenos Aires corresponden a situaciones de allegamiento interno vertical, ya sea porque el núcleo secundario es de un hijo/a del jefe (situación predominante) o de padres/suegros del jefe (situación minoritaria). Es decir, que también en el caso del allegamiento interno en la gran mayoría de los casos hay coresidencia intergeneracional, con el adicional de que no se encuentran separados los presupuestos de los núcleos familiares convivientes, y por lo tanto forman parte de un único hogar.

A pesar de la limitante de no poder darles tratamiento a los núcleos secundarios como unidades de análisis por la imposibilidad de identificar a los miembros de cada uno, el estudio de los hogares que los contienen permitió generar conocimiento para la mejor comprensión del fenómeno. Los datos quizás más relevantes en el marco de la discusión de los significados del allegamiento son los vinculados con el nivel socioeconómico de la población, esto es, el nivel educativo del jefe del hogar y la relación de dependencia económica del hogar.

La relación inversa entre nivel educativo de los jefes de hogar y proporción de hogares con allegamiento interno era esperable, dado que la literatura señala al allegamiento interno como una de las estrategias habitacionales de los hogares más desfavorecidos. No obstante, en el contexto bogotano también se registró un 10% de jefes con estudios superiores en los hogares con allegamiento interno, lo que muestra que este tipo de arreglo residencial no es exclusivo de los grupos más precarios en la escala social en todos los contextos. Esta particularidad de Bogotá fue ratificada por los datos referidos a la dependencia económica interna del hogar, puesto que si bien se confirma que en los hogares con allegamiento interno es más frecuente que la relación entre perceptores y no perceptores sea muy desfavorable, la situación predominante es en realidad que la relación de dependencia sea baja. El allegamiento es entonces mucho más frecuente en la base de la estructura social, pero no exclusivo de ella, o al menos no en todos los contextos y utilizando estos criterios de estratificación social. Ello habilita a pensar que las herramientas de medición son únicas, pero los comportamientos residenciales no son iguales en todos los países de la región, lo cual desafía a la definición misma de necesidad habitacional y a la utilización del nivel socioeconómico como criterio para decidir cómo resolver condiciones habitacionales apremiantes o para identificar la demanda potencial.

La necesidad de problematizar el tratamiento del allegamiento en el marco de las estimaciones del déficit habitacional cuantitativo cobra aún más relevancia cuando se observa el peso relativo que tiene el fenómeno frente a la cantidad de viviendas existentes a sustituir. Según se ha podido constatar en los casos estudiados, cuando se considera que por cada hogar o núcleo allegado hay una necesidad habitacional insatisfecha, las situaciones de allegamiento de distinto tipo pueden llegar a constituir más del 80% de los requerimientos de vivienda nueva. Ese es un escenario máximo que funciona como umbral superior improbable, y a la vez pone de relieve el lugar protagonista del allegamiento y la necesidad imperiosa de estudiarlo.

Completar la perspectiva transversal requeriría explorar su componente cualitativo: bucear en los significados del allegamiento y explorar el fenómeno de la retracción de la formación de hogar entre los jóvenes —que ni siquiera es captado por las estimaciones del allegamiento basadas en la metodología del CELADE— y sus causas. Mientras que trascender la mirada reactiva sobre el problema, que cuantifica su magnitud una vez que ya está instalado, y empezar a pensarlo de forma prospectiva, exige abordar el componente dinámico de formación de necesidades de vivienda nueva y estimar la proporción de ellas que la población no podrá satisfacer sin asistencia pública.

Bibliografía citada

- Acosta, F. (2003). La familia en los estudios de población en América Latina: Estado del conocimiento y necesidades de investigación. *Papeles de población*, (37), 44.
- Alvez, J. E. D., y Cavenaghi, S. (2011). Medición del déficit y de la demanda habitacional a partir de los censos del Brasil. *Notas de Población*, (93), 211-236.
- Ariza, M., y de Oliveira, O. (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Papeles de población*, 7(28), 9–39.
- Ariza, M., y de Oliveira, O. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: Una mirada comparativa. *ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS*, 35.
- Arriagada, C. (2003). *La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL/ECLAC, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. Recuperado a partir de <http://www.cepal.org/publicaciones/Poblacion/3/LCL1843PE/lcl1843P.pdf>
- Arriagada, C. (2005). *El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: Estudio con los censos de 1990 y 2000*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL: Centro

Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población. Recuperado a partir de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/7199-deficit-habitacional-brasil-mexico-sus-megaciudades-globales-estudio-censos-1990>

Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*, 10(40), 71-95.

Bramley, G., Pawson, H., White, M., Watkins, D., y Pleace, N. (2010). *Estimating housing need*. London: Communities and Local Government.

Candia, J. M. (2013). Exclusión y pobreza: La focalización de las políticas sociales. *Estudios Políticos*, (17). <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1998.17.37184>

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). (1996). *Déficit habitacional y datos censales: Una metodología*. Santiago: CEPAL. Recuperado a partir de <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/9781>

DANE (2005). Censo General 2005

De Vos, S. M. (Ed.) (1995). *Household Composition in Latin America* (pp. 207-226). Boston, MA: Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4615-1841-9_8

Esteve, A., García-Román, J., y Lesthaeghe, R. (2012). The Family Context of Cohabitation and Single Motherhood in Latin America. *Population and Development Review*, 38(4), 707-727. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00533.x>

Filgueira, C. H., y Kaztman, R. (1999). Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructuras de oportunidades. CEPAL. Recuperado a partir de <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/28663>

García, D. M. (2019). *Convergencia y divergencias sociodemográficas en el sistema residencial bogotano* (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Base de datos Redatam

King, P. (2009). *Understanding housing finance: Meeting needs and making choices* (2nd ed). London; New York: Routledge.

Mattos, C. A. de. (1998). Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas. *Economía, Sociedad y Territorio*, 1(4), 723-753.

MINVU. (2007). *Medición del déficit habitacional. Guía práctica para calcular requerimientos cuantitativos y cualitativos de vivienda mediante información censal*. Santiago: División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Recuperado a partir de <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=2016>

Myers, D., Pitkin, J., y Park, J. (2002). Estimation of housing needs amid population growth and change. *Housing Policy Debate*, 13(3), 567-596. <https://doi.org/10.1080/10511482.2002.9521455>

ONU-HABITAT. (2015). *Déficit habitacional en América Latina y el Caribe: Una herramienta para el diagnóstico y el desarrollo de políticas efectivas en vivienda y hábitat*. Recuperado a partir de <https://unhabitat.org/sites/default/files/download-manager-files/D%C3%A9ficit%20habitacional.pdf>

Ullmann, H., Valera, C. M., y Rico, M. N. (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*. Santiago: CEPAL - UNICEF.